

La fantasía ya tiene dueños

Un proyecto cultural de Jatibonico despierta virtudes en sus pequeños protagonistas



Los niños echaron a volar su imaginación durante el confinamiento. /Foto: Ksareflejo

Yoleisy Pérez Molinet

ELLA es hermosa. Y mágica. Tiene unos ojos como azabaches, que sonrían cuando miran. Le gusta bailar y sueña en azul. Se llama Elizabeth.

Hay que verla en escena, disfrutando cada movimiento. O en las fotos que reproducen su rostro con personajes distintos. Ahora una enfermera blanquísima, más tarde una guajira campechana, luego ecologista que levanta el mundo y después, o más bien antes, el teatro. La consagración.

Pero detrás de toda su historia hay un rostro, Olisrael Basso Rodríguez; y un proyecto que hace 16 años va dejando surcos de imaginación por todo Jatibonico, hasta llegar más lejos, a festivales nacionales y a una colmena de talentos que distinguió ese pueblito pequeño en la geografía del arte. Dueños de la Fantasía tiene bien puesto el nombre.

Lo atestiguan las aventuras de los pequeños, entusiasmados con cada iniciativa que brota de este fértil manantial de creatividad. También Mirna Morales Álvarez, una madre agradecida, cuando afirma que este proyecto inclusivo que le abrió las puertas a su hija ha sido una luz para la familia. “La persona que tiene a alguien con discapacidad piensa que se le acabó el mundo y eso no pasó con Elizabeth. Estos niños tienden a ser retraídos, pero a ella esto la ha ayudado a ser más extrovertida, espontánea, ya te digo, Olisrael ha sido un faro para todos nosotros”.

Él lo deja claro: Elizabeth no está parada ahí delante para que parezca una estadística. Es una más entre los 38 integrantes del grupo y lo disfruta a plenitud.

HERMANOS MENORES DE TIN MARÍN

Ya le había nacido al actor su primer hijo, La Carpa de Tin Marín, cuando trajo al mundo al hermano menor. Esta vez tampoco era uno, sino muchos niños traviesos y retozones que llenaron de gozo a la familia

de la cultura en Jatibonico.

No por azar llegó a la vida el Día Internacional de la Infancia, allá por el año 2004. Fue una especie de regalo, que desde entonces crece y renace hasta sumar tres generaciones infantiles.

Cada encuentro es un motivo para instruir sobre modales, comportamientos, naturaleza, tradición, historia... También el espacio donde los niños intentan ser otros personajes en ellos mismos.

Aunque es un conversador innato, cuesta hacerlo hablar de sí mismo. Prefiere que diserten los protagonistas —como si él no lo fuera—, que sean los niños quienes juzguen. Insiste en apuntar que no es solo un fruto personal. A su lado están Gloria, Dayana, Karen y muchos otros padres adoptivos de Dueños de la Fantasía.

“Esta no es la gran colmena, no es La Andariega de Camagüey, pero al menos trabajamos y logramos que los niños vean el espectáculo como un juego. Hace algún tiempo tuvimos el atrevimiento de hacer un espectáculo sobre el miedo, apagamos la luz sobre el escenario para que ellos tuvieran la vivencia de lo que es el miedo desde su óptica personal, porque se les inculca mucho miedo a las enfermeras, a los policías, a otras cosas. Algunos lloraron, otros disfrutaron... Al final, cuando volvía la luz, salía yo disfrazado de payaso de un baúl. La vida es una obra de teatro”.

¿USTEDES DE DÓNDE SON?

Dentro del enjambre de niños que volaron hasta el casting de la primera edición de *La Colmena TV*, en la capital cubana, andaba inquieta Amelia Marrero Alonso, llena de nervios y esperanzas.

Después de la prueba de fuego, entre los elegidos escuchó no solo su nombre, sino también los de otras dos coterráneas (integrantes de *La Carpa de Tin Marín*): Karla Soriano Padrón y Geyla Neira Ramírez, quien al final se llevaría un segundo lugar que

bien pudo ser el primero. Solo cinco niños del interior del país lograron incluirse. Tres, de Jatibonico.

“La experiencia de estar en un programa como ese fue muy bonita, muy emocionante, así en televisión, que se viera mi nombre...”, recuerda ahora Amelia, que ha vivido más de la mitad de sus 11 años inmersa en los sueños de Olisrael.

“Todo lo que ha logrado es gracias a él, no en el proyecto, hasta en la vida personal de nosotros, está pendiente de todo lo que tiene que ver con los niños. No es solamente en la actuación, sino también por los consejos que les da, cómo los encamina en la vida, cómo los ayuda en el desarrollo de la escuela; es una persona integral a la hora de trabajar con ellos”, sentencia Maylín Alonso Companioni, la madre que asume como suyo cada nuevo empeño. Y recuerda que hasta La Habana se fue el instructor, a velar por sus muchachitas, a darles consejo e incluso regañarlas si algo no les salía bien.

Además de ver su nombre y brillar en las pantallas de toda la isla, en *La Colmena TV* Amelia se llevó un premio por aprenderse de memoria todos los *Versos sencillos* de José Martí, pero también tuvo la suerte de conocer más profundamente el gran cubano que fue y, fiel a sus consejos, puso bien alto el nombre de su pueblo.

—Y cada vez que les preguntaban: ¿Ustedes de dónde son...?, interviene Olisrael.

—De Jatibonico, responde Amelia.

—¿Y no les daba un poquito de pena decirlo?, la provocó.

—No, nosotras orgullosas de ser de Jatibonico.

A ESCENA LAS REDES SOCIALES

Parecía que las cortinas de la fantasía iban a cerrarse por causa de un espectador indeseado —el nuevo coronavirus— y las vacaciones subirían forzosamente a escena, cuando a Olisrael se le ocurrieron otras maneras de crear.

Apeló a la literatura, la naturaleza, las efemérides, la tradición campesina; a la complicidad de los padres y a la imaginación de los niños, devenidos actores virtuales.

Y de pronto ya dejaron de ser los chiquillos que retozaban en la Casa de Cultura María Montejo mientras ensayaban la obra de turno, para convertirse en protagonistas de *La Edad de Oro*, defensores del medio ambiente, intérpretes de instrumentos mu-

sicales, reconocidos escritores...

Pero no solo interpretan personajes; igual estudian y aprenden más sobre los temas que ya esperan los padres para convertirlos en el próximo reto.

“El regalo mayor para el artista es el aplauso, y si en medio del confinamiento hemos tenido más aplausos, creo que ha sido tan gratificante como en un espectáculo, porque allí las personas aplauden y se van, pero en las redes sociales el aplauso es perdurable —comenta Olisrael—. También han surgido muchas expectativas de otros niños para sumarse al proyecto y les digo: nuestras puertas están abiertas”.

A Dueños de la Fantasía le ha crecido la familia. Ahora tiene muchos padres, abuelos, hermanos y espectadores de todas las latitudes.

Pero quizás la definición más cercana al impacto de estos días de imaginación sin fronteras sea la de un curtido cooperativista jatiboniquense, cuya envidiable sabiduría guajira ha sentenciado que, mientras los niños de otros países están confinados por el miedo, aquí lo convierten en un juego.

Un juego sin fin, donde vuelan mariposas dibujadas en nasobucos, Dulce María Loynaz escribe versos, Chaplin invita a sonreír, Meñique vence al gigante y Elizabeth se sabe reina mientras salva al mundo.



Olisrael ha llevado adelante este proyecto durante 16 años. /Foto: Yoleisy Pérez

Cita de jueves con Julio Llanes

Ese día de la semana durante todo el mes de agosto, el prolífero escritor dialoga con quienes llegan hasta la librería Julio Antonio Mella de Sancti Spiritus para comprar su más reciente publicación

Lisandra Gómez Guerra

“Cuando presenté el libro en la filial espiritana de la Sociedad Cultural José Martí, me sentí un poco raro porque éramos muy pocos. Y con esto de la pandemia estábamos hasta disfrazados con los nasobucos y el texto pasó como algo más. Entonces me pregunté por qué no buscar una manera de tener más vínculo con nuestros lectores y se me ocurrió la idea de vernos todos los jueves pasada las

diez de la mañana”, cuenta Julio Miguel Llanes, al estilo de una de sus novelas.

Es ese el inicio de su historia que se repite justo el día de la semana escogido, cuando él planta bandera en la librería Julio Antonio Mella, de la ciudad del Yayabo, para compartir con quienes compran su texto *Las palomas de Guillén*, una de las más recientes publicaciones de Ediciones Luminaria.

“Algunos piensan que es una obra teórica sobre Nicolás Guillén. Pero, para nada. Es muy ameno, ya

que él nos cuenta su vida en primera persona. Esas páginas surgen tras la gran investigación que hice y que me permite regalárselos vivo. Lamentablemente, no compartí con él, pero al estudiarlo lo siento siempre cerca”.

Una experiencia que resulta una alternativa en tiempos de COVID-19, pues no se permiten hacer presentaciones de texto en espacios de grandes dimensiones.

Julio M. Llanes es uno de los escritores más prolíferos de Sancti Spiritus, merecedor del Premio

Alejo Carpentier 2020 y quien nunca ha depuesto las armas para mantener estrechos lazos con los amantes de la literatura.

“Uno no termina la tarea con el libro cuando lo publica. La confrontación con el público es trascendental. Mi mejor momento es cuando veo las expresiones de las personas al hojear un libro y me comentan qué les parece”.

Y con esa máxima se le ve a Julio Miguel Llanes atravesar el bulevar de la ciudad del Yayabo en busca del diálogo sincero de

quienes quieren descubrir en *Las palomas de Guillén* nuevos saberes sobre nuestro Poeta Nacional.

“Todos los jueves hasta que finalice el mes de agosto estaré ahí firmando libros, junto al cartel que con la caricatura que me hicieron aquí en *Escambray* señala por qué espero. Eso me hace muy feliz, e incluso, me da ideas para las investigaciones que ya me toman el resto de las horas. Por eso, siempre digo que estar ahí en la librería no es un tiempo perdido”, concluye.